

5

Unidad Temática:

PERDÓN Y LIBERACIÓN



ETAPA DISCÍPULOS

PRIMERA PARTE

Vicaría de la Esperanza Joven
Arzobispado de Santiago

ISRAEL, PUEBLO LIBERADO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Con esta ficha comenzamos una nueva unidad temática en la que queremos reflexionar acerca de esta experiencia humana básica del perdón y la liberación. Cada hombre, todos nosotros, especialmente cuando nos vamos haciendo adultos, percibimos claramente esta necesidad de perdonar y ser perdonados pues conocemos el resultado de este dinamismo de perdón. Pedir perdón y perdonar nos libera, nos dignifica, nos permite extender nuevamente los sueños, las alas y las posibilidades que tantas veces se han visto empobrecidos por el error, la mentira o la maldad. Cuando reconocemos habernos equivocado o, derechamente haber causado un mal, y pedimos perdón, así como cuando otros lo reconocen y nos piden perdón intentando reparar el daño causado, se generan entre nosotros unas relaciones más plenas, más humanas, mejores. Todo hombre se sabe y siente necesitado de algún tipo de liberación, todos necesitamos alguna vez, o muchas veces pedir perdón, perdonar o ser perdonados.

Desde la perspectiva de Jesús, el perdón adquiere una significación fundamental, un sentido desde Dios: Dios hace en Jesús suyo el perdón. Porque en la muerte y resurrección de Jesús todos hemos sido perdonados y por eso liberados, reconciliados y salvados. La Iglesia también ha hecho suya esta experiencia del perdón en el sacramento de la Reconciliación, haciendo visible mediante el sacramento, esta gracia de Dios que nos salva y nos sana, nos limpia y nos purifica.



Pero la experiencia del perdón no sólo ha aparecido en la historia de salvación a partir de Jesucristo. En Él lo antiguo, lo que ya existía desde Abrahám, Isaac y Jacob, desde Moisés y Elías ha sido renovado y plenificado. El Antiguo Pueblo de Dios, el Israel del Antiguo Testamento, vivió fuertemente este dinamismo de la ofensa, el perdón y la liberación. Más aún, Israel se constituyó como pueblo en y a partir de esta experiencia de salvación. Toda la historia de Israel se teje con los hilos de la idolatría y la fidelidad, del pecado, la culpa y el perdón. Israel se sabe amado por Dios porque ha sido perdonado por Él. El Génesis y el Éxodo, los libros proféticos y los que nos narran la historia del pueblo, son testimonio de la fundamentalidad del perdón en la vida israelita, así como de su anhelo de liberación. Sin duda, Jesús retoma este vínculo de perdón-amor innumerables veces en los Evangelios. Es el caso de la prostituta perdonada, el caso de Zaqueo y Leví, el caso de los ciegos y leprosos..... Es el caso del mismo Jesús que muere para traernos el perdón y liberarnos de la esclavitud del pecado: « ... ésta es mi sangre, la sangre de la alianza que se derrama por todos para el perdón de los pecados..» (Mt 26, 28).

Israel es el pueblo del perdón, los cristianos somos una religión de perdón. Perdonados y amados por Dios y llamados a perdonar y a amar en este perdón. ¡Tanto necesita el mundo de esta actitud y gesto de perdón! Nuestro mundo herido, nuestro país dividido, tantas veces nuestras familias, nosotros mismos.

Hoy queremos conocer más sobre la historia de este pueblo perdonado, remontándonos al Antiguo Testamento, para conocer la historia de Moisés.

En el libro del Éxodo encontramos parte fundamental de la historia de Israel en la que la acción salvífica de Dios se realiza a través de una liberación humana: la salida, el éxodo de la esclavitud a la libertad, el paso de Egipto a la Tierra Prometida. A partir del antiguo Israel queremos reflexionar y compartir acerca del perdón y la liberación mirando a Jesús de cara a nuestro país y a nuestras vidas.

1.2. OBJETIVOS

- Reconocer en la historia de la liberación de Egipto, la acción salvadora de Dios.
- Descubrir que Dios nos invita a liberarnos de las esclavitudes que nos oprimen a nosotros mismos y a los demás.

1.3. MATERIALES

- Tarjeta con preguntas para el trabajo personal.
- Dibujo o cuadro con el paso de los israelitas por el Mar Rojo.
- Fotocopias de la oración “Mi Pueblo” para la celebración.

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA

El animador le da la bienvenida a los jóvenes y los invita a entrar a la sala previamente ambientada con un dibujo o mapa de “el paso” de los israelitas por el mar Rojo (se puede tomar de la parte posterior de la Biblia de Jerusalén)

2.2. ORACIÓN INICIAL

- Leen la lectura: **Ex 3,1-10**

2.3. MOTIVACIÓN

El animador invita a los jóvenes a tomar asiento, a cerrar los ojos y relajarse, para hacer un viaje en el tiempo y retroceder al siglo XIII antes de Cristo.

«Hemos caminado desde Egipto, desde el delta del río Nilo y estamos a orillas del Mar Rojo. Hemos caminado durante la noche. Estamos todos, nuestros hijos y algunos de nuestros animales con algo de lo que pudimos sacar de nuestras casas. Huimos de los egipcios que nos han hecho esclavos. Clamamos a nuestro Dios y Él oyó nuestros gritos de dolor. Moisés está al frente del pueblo. Sopla un viento suave pero frío, sentimos el rocío del mar. Mientras esperamos poder cruzar, recordamos lo que hemos vivido y lo que tuvimos que pasar para llegar hasta aquí y cómo Dios se hizo presente liberándonos:

Durante el tiempo del patriarca Jacob, él y su familia, a partir de la cuales se conformarían posteriormente las tribus del pueblo de Israel, han decidido bajar desde sus tierras a Egipto en busca de alimento. En Egipto, Jacob y sus hijos se han encontrado con su hermano José que tiene un alto cargo en el gobierno egipcio. Jacob y los suyos conocen un tiempo de abundancia y prosperidad y se instalan en Egipto. Sin embargo, una vez muerto José, las tribus, que se han transformado en un pueblo numeroso, son vistas por el nuevo faraón como una amenaza. Dominados y hechos esclavos, utilizados por Ramsés II como mano de obra para la construcción de ciudades, los semitas claman a su Dios, el Dios de sus padres, de Abrahám, Isaac y Jacob. Surge entonces el primer y el más grande de los caudillos de Israel: Moisés, el mediador elegido por Dios para llevar a su pueblo a la liberación.

Moisés creció y fue educado en el palacio del faraón. Conoció la excelencia de la cultura egipcia y la vida libre. Sabe que su pueblo sufre la opresión y esto no lo deja indiferente. Un día, quizás supervisando una de las obras del faraón, Moisés defiende a un israelita maltratado por un egipcio. (Ex 2, 11-16). Entonces, pasa de ser un hombre protegido por los egipcios a ser perseguido por ellos. Huye de sus perseguidores hacia la región de Madián, donde convive con una de las tribus nómades, dedicándose al pastoreo y se casa con Séfora, la hija del sacerdote de Madián.

Una tarde, mientras cuidaba su rebaño, se le aparece el ángel de Yahvé, en una zarza ardiendo. Moisés escucha la voz de Dios: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahám, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.”(Ex 3, 6). Moisés cae rostro en tierra y recibe de Dios una misión: liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto y guiarlo hacia la tierra prometida. (Ex 3, 7-11)

Moisés recibe de Dios el poder de hacer prodigios para convencer al faraón de liberar al pueblo esclavo, pero el faraón endurece su corazón y no permite que los israelitas abandonen el país.

El texto del Éxodo nos narra dramáticamente que Dios manda diferentes plagas sobre Egipto, para convencer al faraón que su voluntad es que deje salir a su pueblo. (Ex 6-11) El día de la última plaga, la décima, las tribus nacidas de Jacob se reúnen para celebrar la pascua judía. Después de compartir la cena y pintar los dinteles de sus puertas con la sangre del cordero ofrecido en sacrificio, Dios libera a su pueblo de la esclavitud. Guiados por Moisés, llegan a orillas del mar Rojo que abre sus aguas para permitir el paso del pueblo.” (Cfr. Gen 46-50. Éx 1-15)

El animador termina el ejercicio sintetizando:

La liberación de la esclavitud de Egipto es el acontecimiento fundamental del Antiguo Testamento, así como la resurrección de Jesús, la liberación de la esclavitud de la muerte, lo es para el Nuevo Testamento. Mediante este hermoso relato épico, transmitido de generación en generación entre los israelitas, la palabra transmitida oralmente, se pone por escrito para las generaciones posteriores. Ésta es la verdad, el fundamento del pueblo de Israel: Dios nos ha salvado.

2.4. TRABAJO PERSONAL

- El animador le pregunta a los jóvenes: ¿por qué creen que todavía seguimos hablando de la liberación de Israel cuando ocurrió hace tanto tiempo?, ¿qué relación puede tener esta historia con nosotros?
- Luego que los jóvenes han dado sus respuestas a estas preguntas el animador los invita entonces a ponerse en el lugar de los personajes que hemos presentado en la historia anterior, reflexionando sobre lo siguiente:

<ul style="list-style-type: none">• Si yo fuera Israel, ¿qué es lo que me esclaviza? _____ _____ _____• Si yo fuera el Faraón, ¿de qué manera oprimo a los demás? _____ _____ _____• Si yo fuera Moisés, ¿Qué situaciones de opresión conozco? ¿en qué situación concreta y de qué manera puedo ser mediador de la liberación de Dios? _____ _____ _____

2.5. TRABAJO GRUPAL

- El grupo se divide en dos para compartir el trabajo personal. Luego de conversar, eligen una de las situaciones de opresión y preparan una representación en la que se muestre cuáles son las características y los medios de liberación de esta situación.
- Cada grupo elige un signo que represente para ellos el perdón y la liberación.

2.6. CELEBRACIÓN

- Una vez hechas las representaciones, los grupos ponen delante de la imagen del Señor Jesús su signo de liberación. El animador los invita a hacer silencio para dar gracias por la liberación que nos ha traído Jesús con su muerte y resurrección, salvándonos del poder opresor del pecado y la muerte, para conducirnos a nuestra Tierra Prometida, la Vida Eterna. El animador invita a los jóvenes a pedir la gracia de vivir en el amor de Dios, tratándonos como hermanos entre los cuales no exista ni el opresor ni el oprimido, sino la caridad. Los invita a disponer el corazón para acoger la Palabra de Dios que nos libera:
Rom 8,1-4



- Luego leen entre todos la siguiente oración:

MI PUEBLO (extracto)

*Yo te he ido acompañando
en tu historia, Pueblo mío.*

*Te regalé mi tierra
y mi geografía.*

*Te hice amar la libertad
y la esperanza.*

*Te amo como Pueblo
con avances y caídas,
con llantos y sonrisas,
con organización y trabajo.*

*Vivo animando con mi Espíritu
toda tu lucha de liberación.*

*Eres mi raza y mi Pueblo
forjado en el dolor
y congregado por mi Palabra.*

Estoy en medio de ti.

*Soy la fuerza Liberadora
que te hace atravesar el mar
para constituirte en Pueblo Libre.*

*Estoy atento
a todos tus gemidos.*

*Yo soy tu inicio
y soy tu término.*

*Estoy en tu futuro
y vivo en tu presente.*

*No te alejes de Mí, Pueblo mío,
porque perderás la meta
y se destrozarán tus hijos.*

*Nunca desesperes de tu historia
ni maldigas tus momentos de dolor.*

Ten confianza y no temas.

*Yo te saco siempre de tu Egipto
para hacerte Pueblo Peregrino.*

*Voy contigo en el tiempo.
marcha tú también conmigo.*

*Hasta que llegues
a mi Tierra de descanso,
mi hermosa,
y mi amplia Tierra Prometida.*

(Ortega Miguel, Le oí decir a Dios)

- Antes de separarse, el animador motiva el trabajo que tienen que realizar para el próximo encuentro. Así como en Israel del Antiguo Testamento, en nuestro país hay muchas esclavitudes que todavía no han sido liberadas y redimidas. Sin embargo, existen personas e instituciones que han contribuido enormemente a la reconciliación nacional y a hacer de Chile un país más libre y mejor. ¡Conozcámoslas juntos!
- Para esto deben dividirse en cuatro grupos. Cada uno de ellos deberá traer preparada una investigación sobre una de las siguientes instituciones: la Vicaría de la Solidaridad, la Comisión de Verdad y Reconciliación que elaboró el informe Rettig, el Servicio País y la Fundación para la Superación de la Pobreza. Para ello, deben seguir la pauta de trabajo que proponemos en el anexo.

2.7. ANEXOS

- Investiga, junto con tu grupo, sobre la institución que elegiste y averigua:
 - ¿Cuál es(fue) la función de esta entidad?
 - ¿Qué aporte concreto ha hecho para construir un país más reconciliado?
 - ¿Qué piensan ustedes sobre este aporte?
- Adjunten material gráfico para poder presentar este trabajo en el siguiente encuentro.

¿ES CHILE UN PAÍS RECONCILIADO?

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

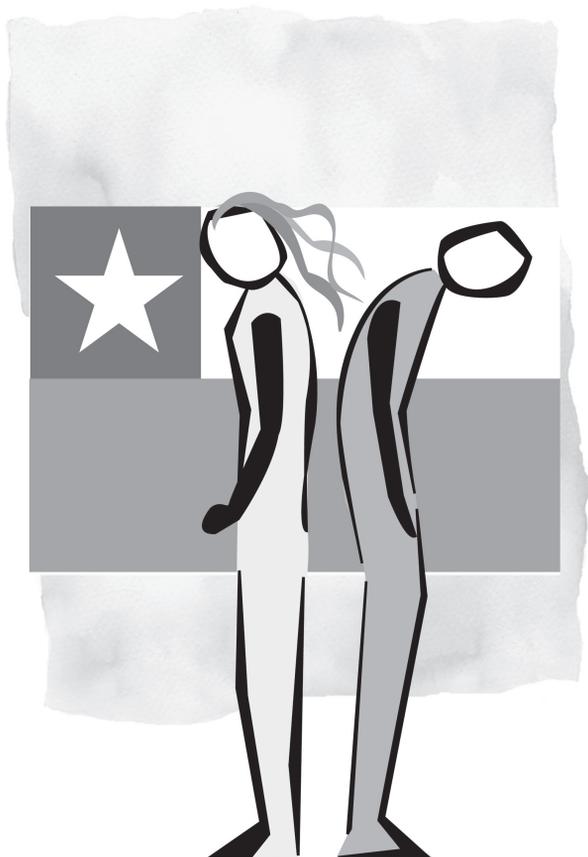
1.1. PRESENTACIÓN

«...La reconciliación es ante todo un don misericordioso de Dios al hombre. La historia de la salvación, tanto la de la humanidad entera como la de cada hombre de cualquier época, es la historia admirable de la reconciliación: aquella por la que Dios, que es Padre, reconcilia al mundo consigo en la Sangre y en la Cruz de su Hijo hecho hombre, engendrando de este modo una nueva familia de reconciliados.

La reconciliación se hace necesaria porque hubo una ruptura, la del pecado, de la cual se han derivado todas las otras formas de rupturas en lo más íntimo del hombre y en su entorno. Reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás presupone superar la ruptura radical que es el pecado, lo cual se realiza solamente a través de la transformación interior o *conversión* que fructifica en la vida mediante los actos de penitencia.

Por tanto la reconciliación, para que sea plena, exige necesariamente la liberación del pecado, que ha de ser rechazado en sus raíces más profundas. Por lo cual una estrecha conexión interna viene a unir *conversión* y *reconciliación*; es imposible disociar estas dos realidades o hablar de una silenciando la otra.

Cuando la Iglesia proclama la Buena Nueva de la reconciliación, o propone llevarla a cabo a través de los Sacramentos, realiza una verdadera función profética, denunciando los males del hom-



bre en la misma fuente contaminada, señalando la raíz de las divisiones e infundiendo la esperanza de poder superar las tensiones y los conflictos para llegar a la fraternidad, a la concordia y a la paz a todos los niveles y en todos los sectores de la sociedad humana. La originalidad de la Iglesia en lo que a la reconciliación se refiere, reside en el hecho de que Ella apela siempre a la reconciliación fontal. Ella cambia una condición histórica de odio y de violencia en una civilización del amor; está ofreciendo a todos el principio evangélico y sacramental de aquella reconciliación fontal, de la que brotan todos los demás gestos y actos de reconciliación, incluso a nivel social». **(Cfr. Juan Pablo II, Reconciliatio et Paenitentia. Exhortación apostólica postsinodal sobre la Reconciliación y la Penitencia, Ed. Paulinas 1990, pp. 13-15)**

Para los cristianos, la reconciliación está compuesta por dos dimensiones fundamentales:

- La dimensión **religiosa** en la que nos ponemos de cara a Dios con la desnudez de nuestro pecado para pedir perdón, en la confianza de su amor misericordioso,
- La dimensión **ética**, que es vivir como personas reconciliadas, traduciendo en la vida la experiencia liberadora del perdón de Dios. La persona reconciliada con Dios encuentra la reconciliación consigo mismo, y se siente llamada a reconciliarse con sus hermanos como una exigencia de su propia experiencia de creatura nueva.

No hay reconciliación sin verdad. En el Evangelio encontramos los valores de la verdad y la justicia como fundamento de la convivencia reconciliada. Por eso, la fe nos invita a mirar la reconciliación desde sus raíces profundas, desde lo que somos y hemos dejado de ser por el pecado, para desde ahí convertirnos a la verdad y dar paso a una reconciliación verdadera y justa que libera al ofensor y al ofendido y que busca reparar, en la medida de lo posible, el daño causado.

El perdón supone el olvido de la deuda, pero no de los hechos. Al contrario, es necesario guardar la huella de los hechos que forma nuestra memoria colectiva como pueblo, ayudando a las nuevas generaciones en la conformación de su identidad y en la solución y postura frente al futuro. Lo que es necesario curar, es la fuerza destructora de los recuerdos no reconciliados que nos impiden avanzar y construir. **(Cfr. Revista Mensaje No. 468, mayo 1998 p. 3)**

En este sentido, el tema de los derechos humanos ha causado grandes divisiones en nuestra sociedad. En el ámbito político, a partir del año 1973 el golpe militar y sus consecuencias posteriores produjeron una ruptura entre los chilenos. En democracia hubo intentos significativos por buscar acuerdos y alcanzar la verdad y la reconciliación. Ejemplo de ello fue el Informe Rettig de la Comisión Nacional "Verdad y Reconciliación" publicado en 1991, que presentó los casos más graves y certificables de la violación a los derechos humanos bajo el régimen militar. El informe buscó un consenso nacional en el reconocimiento del hecho de la violación a los derechos humanos.

Así también la Mesa de Diálogo, creada en 1999, cuyo objetivo fue identificar el paradero de los detenidos desaparecidos en el régimen militar. El diálogo provocado logró reunir las distintas tendencias políticas y pensamientos, las Fuerzas Armadas, agrupaciones de derechos humanos y familiares de detenidos desaparecidos, gobierno, distintas Iglesias y credos, que algunos años atrás, fue imposible pensar sentadas dialogando en torno a una mesa, para buscar en conjunto caminos de reconciliación.

Chile es un país que ha comenzado a recorrer el camino de la reconciliación nacional, a reconocer sus errores como sociedad, asumiéndolos, pidiendo perdón y perdonando. Sin embargo, aún quedan

temas que nos separan y no nos dejan convivir como hermanos. El tema de los derechos humanos no es el único. Están, también, la realidad de pobreza y marginalidad, la injusta distribución de las riquezas, el acceso digno a la salud, la vivienda y la educación, la discriminación, la intolerancia.

Para los cristianos, nuestra realidad de país es un desafío y una tarea: hacer de Chile una nación de hermanos donde compartamos los mismos deberes y derechos, donde cada hombre sea reconocido en su dignidad y pueda desarrollarse plenamente.

La Iglesia propone que la necesaria conversión del corazón se traduzca en transformaciones de las relaciones sociales. Esto es, que el compromiso cristiano, el seguimiento de Jesús, signifique la promoción de una sociedad más justa, más humana y, por eso, más de Dios.

Los jóvenes estamos llamados a ser agentes activos de cambio en nuestra sociedad. En su venida a Chile en 1987, el Papa Juan Pablo II nos decía:

“Deseo recordaros que Dios cuenta con los jóvenes y las jóvenes de Chile para cambiar este mundo, el futuro de vuestra patria depende de vosotros. Vosotros mismos sois un futuro, el cual se configurará como presente según se configuren ahora vuestras vidas... No permanezcáis pues pasivos; asumid vuestras responsabilidades en todos los campos abiertos a vosotros en nuestro mundo... Estad dispuestos, animados por la fe en el Señor, a dar razón de vuestra esperanza.” **(Cfr. Juan Pablo II, El amor es más fuerte, mensajes de Juan Pablo II al Pueblo de Chile, Ed. Antártica 1987, p. 66)**

1.2. OBJETIVOS

- Tomar conciencia de la necesidad de una reconciliación nacional
- Asumir actitudes que nos conduzcan a ser personas reconciliadoras, dispuestas a generar cambios sociales

1.3. MATERIALES

- Mapa de Chile.
- Plumones.

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

El animador motiva a los jóvenes a sentarse cómodamente, cerrar los ojos, respirar profundamente inhalando y exhalando. Los invita a tomar contacto con su propio cuerpo, dejar fuera las preocupaciones...

Una vez realizado este ejercicio de relajación, el animador los invita a subirse a un tren imaginario:

“Hoy los quiero invitar a realizar un viaje por nuestro país, vamos a tomar un tren y viajaremos de norte a sur. Miren las distintas zonas del país, la diferencia que produce el clima, las actividades de cada zona... El Norte con sus territorios vastos y desérticos, con hombres y mujeres morenos por el sol, pescadores y artesanos, tejedores y pastores de rebaños altiplánicos. El Centro y su vida más agitada, de paisajes poblados. Sus hombres y mujeres de trajes y corbata, de apuros y miseria, sus casas de hormigón a veces, de cartón más de las que quisiéramos. Miremos el Sur y su gente cálida, de cocinas a leña, de humedad y grandes árboles, de lana, hombres y mujeres campesinos, hombres de mar y mujeres de la tierra. Todos distintos según su lugar y su actividad. Muchos se ven agitados, preocupados por sí mismos, por su trabajo, su familia, por comer, por ganar plata. Muchos no ven la necesidad del otro.

Nos hace falta sentarnos a conversar, saber del otro y de su vida, de sus anhelos y proyectos. Necesitamos un tiempo de mirarnos a los ojos. En nuestro país suceden cosas que dejan heridas en las personas y que nos separan. Para esto necesitamos reconciliarnos como hermanos y caminar juntos hacia un futuro mejor”

El animador los motiva a abrir los ojos lentamente. El cirio está encendido para hacer la oración.

2.2. ORACIÓN

- Escuchamos la Palabra de Dios:
- Lectura: **2 Cor 5, 18-21**
- Luego de un tiempo de silencio y continuando con el clima de oración, los jóvenes comentan el texto buscando desentrañar la riqueza de la lectura.

2.3. TRABAJO PERSONAL

El animador pone en el centro un mapa de Chile, e invita a los jóvenes a observar con atención y recordar el “viaje” que acaban de realizar. Les pide que identifiquen en las distintas zonas de nuestro país situaciones en donde creen que hace falta reconciliación. El animador da como ejemplo el caso de los mapuches en el sur, las poblaciones marginales de la ciudad de Santiago, la pobreza del puerto de Valparaíso, etc.

- Se separan en parejas para realizar este trabajo y, una vez finalizado se vuelven a reunir. Cada pareja escribe sobre el mapa, en la zona que corresponda las situaciones descubiertas que necesitan ser reconciliadas, proponiendo una solución.

2.4. TRABAJO GRUPAL

- El animador introduce la presentación del trabajo de investigación que han hecho los jóvenes para este encuentro. Después de recorrer nuestro país, con sus diferencias culturales, sociales, económicas y políticas, hemos visto también signos de reconciliación y de construcción de país: el Informe Rettig que reconoció la existencia de atropellos a los derechos humanos, la Vicaría de la Solidaridad que acogió los casos de los detenidos desaparecidos durante el régimen militar, la Fundación para la Superación de la Pobreza que busca aminorar la desigualdad social y mitigar la miseria, el Servicio País con jóvenes profesionales dispuestos a trabajar al servicio de hermanos más necesitados, compartiendo para construir un país más solidario.
- Invita a los grupos de trabajo a presentar su investigación. Cada grupo presenta en la sala el material recolectado y expone su trabajo.
- El animador termina la actividad recalcando que la reconciliación es tarea de todos, especialmente de los jóvenes que somos el futuro de Chile.
- Nosotros también somos signos de reconciliación cuando...
 - Somos capaces de tolerar y conversar con el que piensa diferente, el que tiene otras creencias, se viste distinto, tiene ideas políticas que no compartimos.
 - Miramos las necesidades de nuestros compañeros, de lo que no son nuestros amigos.
 - Tenemos una actitud humana con los que sufren pobreza en todos sus ámbitos, material y espiritual, afectiva y física.

El animador invita a los jóvenes a buscar una actitud que puedan ofrecer al Señor para contribuir a la reconciliación nacional. Cada uno la escribe en un papel para presentarla en la celebración.

2.5. CELEBRACIÓN

Se enciende el cirio, el animador motiva a los jóvenes a dejar junto al altar su ofrenda, comprometiéndose con ella a construir un Chile más reconciliado.

- Como signo de unidad y reconciliación se toman de las manos y uno de los jóvenes lee en voz alta la siguiente oración:

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN TODAS PARTES

*Padre Nuestro
que estás en todas partes,
queremos que todos te conozcan y te amen.
Queremos vivir en ese Reino que prometes
y que cada día preparamos,
Reino de iguales, de libres y de hermanos
regidos por Tu paz, Tu luz y Tu alegría.*

*Queremos repartirnos entre todos
el pan, las flores, el tiempo y el trabajo.
Y esperamos de Ti el perdón tan necesario
para vivir serenos de cara hacia el futuro.*

*También nosotros queremos perdonarnos,
levantando a la vez un mundo de ruido
por el odio egoísta,
por la loca soberbia,
por la ciega violencia,
por todos los deseos desbocados de dicha individual.
Tentaciones que día a día nos acosan
como a Jesús un día le acosaron.*

*Con Su firmeza -que es Tuya- queremos rechazarlas
y poder cada día repetirte:
PADRE NUESTRO...*

***Arbeloa, Víctor Manuel
(Palabras Inspiradas sobre Dios Padre,
CELAM 1995, p.55)***



EL PERDÓN QUE NOS RECONCILIA

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

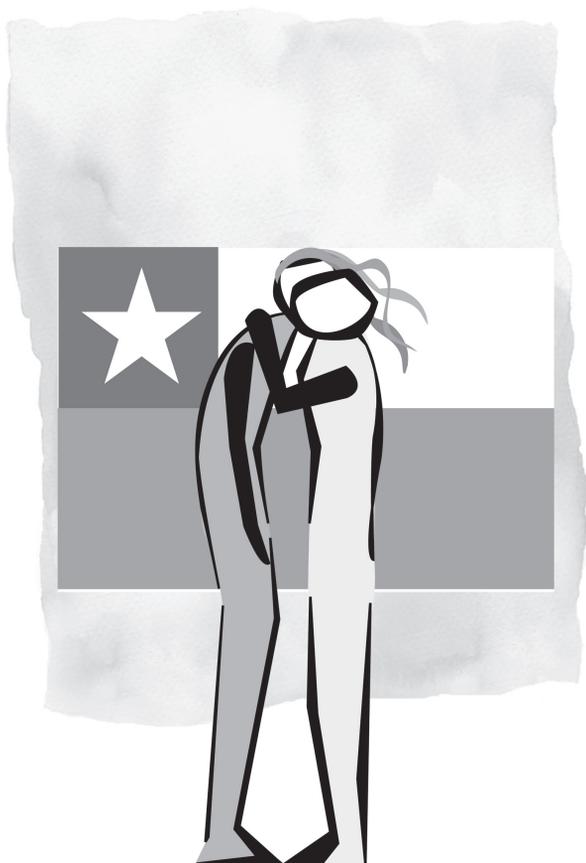
1.1. PRESENTACIÓN

El perdón, la reconciliación, es una realidad que abarca todos los ámbitos de la existencia humana. Es así como hemos buscado iluminar nuestra realidad de país desde la experiencia inspirada de Israel. Desde la mirada social de la reconciliación, queremos adentrarnos ahora, en la experiencia más personal del perdón, en el corazón de la reconciliación, en el corazón del hombre y sus relaciones fundamentales consigo mismo, con el hermano y con Dios.

En toda relación se producen dificultades, desconfianzas, malos entendidos y agresiones con las cuales nos sentimos dañados u ofendidos. Pero, así como podemos ser ofendidos, también podemos ofender.

La ofensa desencadena un intenso proceso interior tanto a nivel racional como emocional, alterando la paz interior, la calma y el equilibrio. La ofensa que hacemos o recibimos nunca es neutra o indiferente. Además de dolorosa, es molesta, pues nos obliga a hacer una opción: buscar el camino de vuelta a la cercanía de la relación, o establecer una distancia defensiva, retraernos.

El perdón es la única posibilidad que permite recrear la relación herida para vivir el presente y el mañana reconciliados. Para lograr el perdón necesitamos una actitud nueva, un espíritu nuevo tanto del ofensor, para pedir perdón, como del ofendido para perdonar. **(Cfr. González Álvaro, El Perdón Experiencia de Dolor y de Gozo. Cuadernos de Espiritualidad 1997, p. 19)**



El perdón es una misteriosa mezcla de esfuerzos humanos y de gracia de Dios que nos permite hacer una peregrinación del corazón donde no hay caminos fáciles, aunque sí enriquecedores y gratificantes. Re-encuentro, nacer de nuevo, crear futuro.

El perdón es un encuentro en la verdad de lo que somos. Perdonar no nos hace superiores, sino más empáticos, más comprensivos, más misericordiosos. Pedir perdón, es un acto lleno de humildad y requiere una cuota importante de valentía para reconocernos limitados y aceptar la propia vulnerabilidad.

El perdón es un estilo de vida, el resultado de un largo aprendizaje en la vida cotidiana. Es también un ejercicio, que debe realizarse para no perder esta capacidad. Necesitamos transformarnos, convertirnos interiormente para vivir con una mayor libertad interior y permitir que nuestro corazón se inicie en el amor pleno y verdadero. Como el de Jesús, hombre de perdón y libertad, que en su perdón liberó a tantos de la esclavitud de su culpa.

En el perdón sale a luz lo bueno y lo hermoso que hay en cada persona; es una experiencia de gratuidad donde surge la bondad de cada uno. **(Ibid, pp. 9-11)** Nos acerca al Dios de la Misericordia que acoge al caído restituyéndole la dignidad herida y fortaleciendo relaciones en la verdad y el amor.

Es preciso salir de la herida y la culpa levantando la cabeza para mirar el hecho en una perspectiva más amplia y más justa. El perdón es palabra creadora que hace brotar vida nueva tanto en el ofensor como en el ofendido. El perdón da vida. Nos hace libres.

1.2. OBJETIVOS

- Reflexionar acerca de la experiencia del perdón, reconociendo que todos en algún momento de nuestra vida hemos ofendido a otros y hemos sido ofendidos.
- Ejercitar la capacidad de pedir perdón y de perdonarnos a nosotros mismos y a nuestros hermanos.

1.3. MATERIALES

- Papel y lápiz para cada joven.
- Papelógrafo con las etapas del perdón.
- Cirio.
- Velas para cada joven.

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- Queremos proponer una experiencia de perdón entre hermanos. Todos en algún momento hemos sido ofendidos o hemos ofendido a alguien. Ciertamente esta experiencia es dolorosa y a veces cuesta reconocerla, aceptarla, enfrentarla y lo más importante perdonarla.

Éste es un proceso que queremos invitarlos a vivir...

2.2. ORACIÓN

- El animador congrega a los jóvenes junto al altar para escuchar atentos la Palabra de Dios

Lectura: **Mt 18, 21-35**

2.3 . TRABAJO PERSONAL

- Luego invita a los jóvenes a recordar algún episodio de sus vidas en que han sido ofendidos o han ofendido a otros respondiendo por escrito las siguientes preguntas:

He sido ofendido...

- ¿Quién me ofendió?
- ¿Cómo me sentí?
- ¿Qué hice al respecto?
- ¿Qué pienso sobre la ofensa?
- ¿Cómo está mi capacidad de perdonar?

He ofendido....

- ¿Cómo ofendo?, ¿cuál es mi estilo al dañar a otros?
- ¿Qué dificultades tengo para reconocer mi error?
- ¿Hay alguien a quien deba pedir perdón, con quien deba conversar?

- Se da un tiempo para que los jóvenes piensen y escriban sus respuestas.

2.5. TRABAJO GRUPAL

Comentan brevemente sus experiencias y el animador los anima a descubrir el camino del perdón. Se sientan en círculo. El papelógrafo que contiene las distintas etapas de este camino, está pegado en la pared.

ETAPAS DEL PERDÓN:

- Reconocer mi herida. Necesito aceptar el dolor, la rabia y mi propia fragilidad, tengo que reconocerme ofendido u ofensor.
- Compartir con otro mi pena y dolor. Ayuda el compartir el hecho con una persona adecuada que no esté vinculada, para desahogar mis sentimientos. Al contar mi experiencia puedo dimensionar de mejor forma los hechos para no generalizar y encontrar ayuda.
- Decidir no buscar el camino del rencor sino el de la paz.
- Perdonarme a mí mismo de la culpa y vergüenza de que otros vean que me equivoqué, que fui frágil. Tengo que partir perdonándome, restableciendo la paz y la armonía interior para poder perdonar a otro.
- Disponerme a acoger el amor de Dios para poder reencontrarme con el otro.
- Compartir con aquel al que ofendí o que me ofendió buscando cercanía y comunión.
- Disponerme a olvidar y celebrar. Se trata de sanar la herida y olvidar la ofensa expresando el gozo de volver a encontrarme con mi prójimo y vivir la comunión. (Ibid. pp. 21-32)

El animador invita a los jóvenes a leer las etapas del perdón, dejando espacio para que puedan comentar o para responder dudas. Luego les pide que cada uno piense en alguien de la familia, del lugar de estudio, amigos, de la comunidad, etc. con quien se sienta distanciado por una ofensa y los anima a buscar un camino de reconciliación durante la semana. La idea es que cada joven vaya paso por paso preparando la experiencia del perdón, para producir un reencuentro sincero.

2.5. CELEBRACIÓN

- Ofrecemos al Señor esta experiencia y pedimos su fortaleza y compañía para lograr reencontrarnos con nuestros hermanos. Acogemos la Palabra de Dios.

Lectura: **Mt 5, 23-24.**

- Se enciende un cirio que representará la reconciliación con nuestros hermanos, cada uno va encendiendo su propia vela a partir de la luz del cirio. Luego escuchan el mensaje del Papa en el día Mundial por la Paz:

“Quisiera concluir este mensaje, que envío a los creyentes y a todas las personas de buena voluntad ... con un llamamiento a cada uno para que se haga instrumento de paz y reconciliación.

Ustedes, jóvenes, que alimentan en el corazón grandes aspiraciones, aprendan a vivir juntos unos con otros en paz, sin imponer barreras que les impidan compartir las riquezas de otras culturas y de otras tradiciones. Respondan a la violencia con acciones de paz, para construir un mundo reconciliado y rico en humanidad.

A todos ustedes, en fin, creyentes con Cristo, les invito a caminar fielmente por la senda del perdón y de la reconciliación, uniéndose a Él en la oración al Padre para que todos sean una sola cosa. Les exhorto también a acompañar esta incesante invocación de paz con gestos de fraternidad y de acogida recíproca.

A cada persona de buena voluntad, deseosa de trabajar incansablemente para la edificación de la nueva civilización del amor, repito: ¡ofrece el perdón, recibe la paz!”.

**(Juan Pablo II
Mensaje para el Día Mundial de la Paz, 1997).**

EL PADRE MISERICORDIOSO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Hemos visto que la experiencia de perdonar y de sentirnos perdonados es una experiencia profundamente liberadora que recrea nuestras relaciones con los otros, nos acerca y nos vivifica.

Hoy queremos experimentar la experiencia de sentirnos reconciliados, de volver a relacionarnos con nuestro Dios.

Experimentar el perdón de Dios nos reconcilia con Él, con la Iglesia, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Restituye y restablece relaciones rotas y dañadas, enriqueciéndolas con la experiencia del amor gratuito y liberador. Confiamos en la misericordia infinita de Dios, y a su vez somos capaces de reconocer el mal causado para repararlo.

La reconciliación con Dios aborda el problema del pecado, la ofensa y la culpa desde su núcleo, poniendo al hombre con su verdad frente a Dios que puede y quiere restituir su condición original, «agraciada». No se trata sólo de enfrentar las consecuencias del pecado y la ofensa, sino de sanar el problema desde la raíz.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, este Sacramento ha recibido diferentes nombres: en un principio y con razón se le llamó Sacramento de la Penitencia palabra que viene del griego metanoia y que significa cambio radical en la manera de pensar, de sentir y de actuar (**Cfr. Pablo VI, Ritual de la Penitencia, promulgado el 2 de diciembre**



de 1973). Buscando el sentido del sacramento, más en la conversión que en la penitencia, hoy recibe el nombre de Sacramento del Perdón o Reconciliación.

Sólo la gracia del perdón amoroso de Dios puede convertir nuestro corazón de manera radical. Porque el Sacramento de la Reconciliación realmente nos reconcilia con Dios, con nosotros mismos y con los demás. El perdón que nos da el Sacramento, es una experiencia de amor. De sentirnos amados y, porque nos sabemos amados, nuestra vida se transforma de acuerdo a este amor. Es como en las relaciones humanas, cuando alguien nos ama verdaderamente nos rendimos a ese amor y actuamos conforme a él. Pero el Sacramento al que nos invita la Iglesia como madre, no sólo representa y significa la reconciliación con Dios, nuestros hermanos, el mundo y nosotros mismos, sino que, además, realiza esta reconciliación. Es lo que llamamos la gracia eficaz. Dios nos reconcilia verdaderamente, cuando el corazón está dispuesto y abierto a Su gracia sanadora y amorosa. Por eso, el Sacramento de la Reconciliación nos hace crecer como personas y nos hace madurar en esta experiencia de pedir perdón y ser perdonados, reconciliándonos con aquello que nos desagrada de nosotros mismos y con el dolor que otros nos han causado o que hemos causado a otros, reparándolo. Por eso el Sacramento del Perdón es terapéutico, sanador, recreador, nos da vida nueva. De aquí la importancia de la penitencia que busca reparar, en la medida de lo posible, el daño causado.

Dios es el primero en tomar la iniciativa de reconciliarse con la humanidad. Rota nuestra amistad con Dios por el pecado, el Hijo se hace hombre y viene a sufrir nuestros dolores y nuestra muerte para enseñarnos a vivir reconciliados.

El Señor Jesús quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración, como en su vida y obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación, confiando el poder de absolución al ministerio apostólico: «Sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá» (Jn 20, 22) «Lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo» (Mt 16, 19). El sacerdote es enviado “en nombre de Cristo” y es “Dios mismo” quien, a través de Él, da al pecador el perdón de sus pecados.**(Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica n.1442)**

La Iglesia, a través de la cual recibimos el perdón, nos invita a recorrer nuestra historia personal, pasada y presente, a reflexionar y examinar nuestra vida, nuestras actitudes, nuestras relaciones con Dios, con el mundo y con los otros. El sacramento del Perdón no es una imposición de la Iglesia, sino una invitación a hacer la vida y las relaciones más humanas en el perdón que nos regala la misericordia del Padre.

La Reconciliación es Sacramento de conversión en la medida que somos capaces de asumir responsablemente el fruto de nuestras decisiones y acciones, abriéndonos al don del Dios de la Misericordia y la Amistad.

(Cfr. Precht Cristián, La Celebración del Sacramento del Perdón. Colección Tercer Milenio n°10, Ed. Tiberiades, pp.14-32)



1.2 OBJETIVO

- Reconocer en Dios a un Padre misericordioso y comprender desde esta experiencia el perdón como un encuentro

1.3. MATERIALES

- Papel, lápices.
- Cirio.
- Pauta de trabajo personal para cada uno.
- Números del 1, 2 y 3. Uno para cada miembro de la comunidad. (Si son 12 cuatro 1, cuatro 2 y cuatro 3).

2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

En la medida que van llegando los jóvenes el animador le pide a cada uno que saque un papel con un número de adentro de una bolsa o caja. Luego los invita a sentarse y les propone seguir conversando sobre el perdón y la liberación desde un ángulo distinto.

El fundamento de toda reconciliación y perdón está en Dios. Él es quien se nos acerca, quien nos espera, para sanar nuestras heridas y devolvernos aquello que hemos perdido por el mal uso de nuestra libertad. Qué bien nos hace mirar a Dios como Padre, mirar a Dios con los ojos de Jesús y en esa mirada de confianza, abandonarnos a su gracia que nos perdona y nos sana.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- En torno al cirio encendido se reúnen para escuchar la Palabra de Dios.

Lectura: **Lc 15,11-24**

2.3. TRABAJO PERSONAL

El animador propone las siguientes preguntas para el trabajo personal basado en la Parábola del Hijo Pródigo. El joven que quiera puede escribir sus reflexiones.

- ¿Me he sentido alguna vez como este hijo?, ¿cuándo?
- ¿Cuál fue el camino que eligió para alcanzar el perdón?
- ¿Qué he hecho yo en la misma situación?
- ¿He acudido al Sacramento del Perdón?
- ¿Cómo recibe el padre al hijo arrepentido?
- ¿A quién representa el padre en la Parábola del Hijo Pródigo?
- ¿Qué te dice esta parábola acerca de la libertad, la del hijo y la del padre?

2.4. SÍNTESIS GRUPAL

Brevemente pueden poner en común algo que les haya parecido importante del trabajo personal. El animador comenta cómo el proceso de la conversión de cada uno se relaciona con la Parábola del Hijo Pródigo. Los invita entonces a agruparse según los números que han sacado al comienzo del encuentro. Los números 1 serán el padre, los 2 el hijo pródigo y los 3 el hermano mayor.

- ¿Cuáles son las características principales de este personaje?
- ¿Cuáles de estas características están presentes en nuestra vida y en nuestra sociedad?

Luego de compartir estas preguntas, los jóvenes eligen una palabra que represente al personaje que les ha tocado y explican, brevemente, al resto de grupo cómo creen que esa palabra se puede hacer vida en nosotros.

El hijo menor ha pedido a su padre la parte de la herencia que le toca y se ha ido lejos a malgastar su plata. Lejos de la casa de su padre, pobre y humillado, rotas sus relaciones fundamentales, el hijo decide pedir perdón y volver. El padre, lleno de misericordia, sale al camino a esperar al hijo que se ha alejado y al verlo llegar, no lo recrimina, no le pide explicaciones, sino que lo recibe con amor y prepara una fiesta para el que ha vuelto.

La actitud del hijo en la parábola, que abandona la casa paterna, tras una supuesta libertad, su posterior miseria al descubrir que la fortuna no le trae la felicidad ni le da sentido a su vida, su actitud de reflexión al descubrir que en la casa de su Padre tenía todo lo necesario y era feliz, que se siente arrepentido de haberlo abandonado y toma la decisión de volver a la casa de su padre, dispuesto a reconocer su culpa frente a Él y la actitud del padre que sale al camino a buscar al hijo, tienen que ver con nosotros. Se repite cada día, con otros personajes y situaciones pero con la misma verdad. La manera de recibir del padre, con un banquete, un anillo, y una fiesta es la manera que Dios, a través de su Iglesia, nos acoge. (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica n. 1439)

- El animador invita a los jóvenes a hacer un momento de silencio para mirar a Dios como un Padre misericordioso que nos espera con cariño, que no recrimina nuestras faltas, sino que las escucha con amor y las perdona a través de su Iglesia, cada vez que recibimos el Sacramento de Reconciliación.

El sacramento con su gracia restablece nuestras relaciones heridas y nos permite el reencuentro con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

2.5. CELEBRACIÓN

- Los jóvenes se ponen en presencia del Señor, en el nombre del Padre (+)... y uno de ellos proclama la Palabra de Dios.
- Lectura: **Lc 15, 1-7**
- El animador invita a los jóvenes a permanecer en silencio y meditar:
 - ¿En qué momento mis ojos me han alejado de Dios?
 - ¿En qué momento mis oídos me han alejado de Dios?
 - ¿En qué momento mi boca me han alejado de Dios?
 - ¿En qué momento mis manos me han alejado de Dios?
 - ¿En qué momento mis pies me han alejado de Dios?
 - ¿Qué debo convertir, para que sea perdonado?
- Cada joven pide perdón en voz alta por una actitud que lo aleja en este momento de Dios.
- Intercalan a cada petición de perdón la canción " Perdón, Señor, perdón Señor piedad de mi.."
- Al finalizar la oración el animador los invita a la Liturgia Penitencial donde celebrarán el Sacramento de la Reconciliación, para ello deberá encargarse a algunos los cantos, a otros una reflexión u oración etc. La idea es preparar una celebración especial, para que después del examen de conciencia y mientras los compañeros se van confesando se pueda orar, cantar y celebrar. También pueden preparar algún signo que simbolice este momento de reconciliación.

¡DÉJENSE RECONCILIAR CON DIOS!

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Hoy nos hemos reunido para celebrar el gran amor de Dios. Queremos vivir este amor de padre, esta misericordia de madre, en la liturgia del perdón con la alegría del que se prepara para un reencuentro.

Reconciliarnos con Dios, es también reconciliarnos con cada uno de nuestros hermanos, con nosotros mismos y con el mundo.

Para preparar bien el sacramento, es necesario disponer el corazón y «abrirlo» para que Dios entre en él y revisar nuestra vida frente al Señor. En silencio, en un clima de oración y de confianza en Dios que nos ama y nos invita a seguir creciendo, hacemos un examen de conciencia, para descubrir las actitudes que nos «encorvan» sobre nosotros mismos, que nos achican en vez de engrandecernos y nos separan de Dios y de nuestros hermanos.

Pedimos perdón, queremos cambiar. Ante el sacerdote, que nos perdona en nombre de Dios y que representa a nuestros hermanos, reconocemos nuestras faltas. Por eso los católicos nos confesamos con un sacerdote. Con ese gesto, no sólo pedimos perdón a Dios sino también al hombre. Recibimos a través de las palabras del sacerdote y de la imposición de sus manos, la comunicación del perdón y la paz. Y aunque recibimos la absolución, gratuitamente y nuestra culpa queda borrada, recibimos una penitencia para intentar reparar, concretamente y en la medida de lo posible, las relaciones que por nuestras fallas hemos herido y las consecuencias que esto ha dejado.



Cada comunidad puede preparar esta celebración de la manera que le parezca mejor. Sólo proponemos algunas ideas que pueden ser útiles y que no abarcan la totalidad del sacramento. Lo fundamental es la creatividad de cada comunidad que elabora sus propios signos y dinamiza desde su realidad particular la celebración. Queremos celebrar de manera recogida, pero alegre y participativa. ¿Qué signo de reconciliación podemos proponer? ¿Cómo significar realmente la alegría del perdón que Dios nos regala? ¿Cómo vivir más reconciliados?...



1.2. OBJETIVO

- Reconciliarnos a través de la experiencia del Sacramento del Perdón y ¡celebrar!

1.3. MATERIALES

- Cancioneros.
- Coro.
- Papeles de colores.
- Lápices.
- Velas.
- Cirio pascual.
- Fotocopia del examen de conciencia.
- Mapas de Chile trabajados en la Ficha 20.

2. DESARROLLO

Antes iniciar el encuentro, el animador ha preparado la celebración, pidiendo al sacerdote de la parroquia disponibilidad de tiempo para confesar a los jóvenes y ambientando la capilla con una luz tenue, música suave, un cirio frente al crucifijo etc., para provocar un ambiente de recogimiento. En cada banco hay unos papeles de colores con un lápiz para que cada joven pueda hacer su reflexión por escrito.

- El animador invita a un joven que antes se ha preparado a leer la lectura del **Ex 3,1-10** recordando la liberación del pueblo de Israel que hemos compartido en la ficha 19 e invita a los jóvenes a mirar su propia historia de liberación que celebramos con esta liturgia.
- Luego invita a los jóvenes a pegar en las murallas los mapas de Chile que trabajaron en la ficha 20: ¿Es Chile un país reconciliado?, el animador les recuerda las faltas de reconciliación que ellos mismos identificaron en nuestro país, pidiéndole al Señor que nos ayude a hacer de Chile un país más justo y solidario.

- Después de recordar lo trabajado en las fichas anteriores, uno de los jóvenes lee pausadamente la lectura del encuentro del Joven Rico con el Señor:
- Lectura. **Mc 10,17-21.**
- A raíz de la lectura bíblica, el animador propone a los jóvenes revisar su vida frente al Señor:

Hoy queremos ser ese joven rico que siente la necesidad de vivir con plenitud y que sale al encuentro del Maestro Bueno para poner su vida frente a Él.

Por eso, al igual que el joven rico, nos preguntamos: ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús nos responde: «Ya conoces los mandamientos, no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Queremos recorrer ahora un camino de revisión personal, a partir de la respuesta que nos da el Señor en el joven del Evangelio.

- El animador invita a los jóvenes a adoptar una postura cómoda que los ayude a la reflexión, a ponerse en la presencia de Dios y respirar tranquilos y entrega a cada joven una fotocopia del examen de vida basado en el texto del joven rico, que cada uno puede usar si cree que le ayuda y es necesario.

EXAMEN DE VIDA

«NO MATES»: RESPETEMOS LA VIDA.

Respetar la vida no sólo es un decir «no» a matar, sino que es una invitación a mirar al otro en su integridad, el valorar sus pensamientos, su forma de ser, sus ideales. Es también un llamado a respetar nuestras propias vidas, nuestro cuerpo, nuestro pensamiento y saber decir «no» a aquello que nos impida ser portadores y generadores de vida. No matar no sólo la vida física, sino respetar y cuidar, la inocencia, la esperanza, la alegría, la bondad. No cuidar la vida es una forma de matarla ¿cuántos se sienten muertos aún estando vivos?

- **¿En qué situaciones no he respetado mi vida o la de otros?**

«NO COMETAS ADULTERIO»: LLAMADOS A LA FIDELIDAD.

El respeto al otro también implica un compromiso, un decir yo me la juego por esto, entrego la vida en esta causa. Hoy estamos llamados a la fidelidad, no sólo a tu pololo o polola y a tus amigos, también fidelidad a tus ideales, a tu proyecto de vida y, fundamentalmente fidelidad a Cristo, al que va contigo y nunca falla, al que te invita a la conversión y espera tu respuesta, a Cristo que vive y sufre hoy en el pobre, en el que está solo, en el perdido.

Decir sí, somos jóvenes comprometidos con Cristo, comprometidos con los más desposeídos. Sí nos jugamos por lo que creemos, por quien creemos y por su propuesta. Sí, comprometidos con la justicia y la paz, con una vida más austera y más profunda, con unas relaciones más humanas, con la oración...

- **¿Cómo está mi fidelidad a Jesús?**
- **¿Cómo está mi oración personal, me preocupo de hacerme un momento en el día para estar junto al Señor?**

«NO ROBES»: SER SOLIDARIOS.

No sólo no robar, sino como Jesús, ser solidarios, darnos.

Somos hijos de un mismo Padre, Él nos creó a su imagen y semejanza, como hermanos de una misma familia, hermanos que heredaremos juntos la vida plena que se construye hoy, en este lugar. Hoy queremos dejar libres los anhelos de ser mejores proponiéndonos ser más solidarios, sirviendo a nuestros hermanos. Nos comprometemos a dejar nuestros criterios egoístas y ponernos en el lugar del que sufre, del que teme, del que es distinto, del extranjero. Queremos presentar ante nuestro Señor nuestros errores y nuestro egoísmo para que Él nos sane y haga de la solidaridad no un momento en la vida, sino un estilo y una forma de ser.

- **¿Soy solidario con mis hermanos?**
- **¿Cuándo rechazo a los demás con palabras y acciones, estoy consciente que son mis hermanos en Dios?**

«NO MIENTAS»: VIVIR EN LA VERDAD.

Para ser constructores del Reino no sólo debemos disponer nuestras manos al servicio, sino que también debemos ser capaces de vivir en la Verdad ante Dios y ante los hombres. No a la mentira y la hipocresía, no a las malas intenciones y al engaño. Vivir con lo que somos, con nuestros defectos y virtudes, vivir con humildad y sencillez, agradecidos por lo que tenemos y valorar al otro reconociendo sus talentos. Vivir en la verdad de lo que somos y de lo que son nuestros hermanos y lo que nos rodea. Ir al núcleo, a la profundo, sin superficialidades, mirar el interior, la verdad de cada uno para descubrir su bondad y belleza.

- **¿He juzgado injustamente a mi hermano?**
- **¿He sido capaz de pedirle perdón?**
- **¿Vivo en la verdad?**

«NO SEAS INJUSTO»: SER HOMBRES Y MUJERES DE JUSTICIA

Desde el Antiguo Testamento la justicia ha estado unida a la santidad, a andar en la presencia del Señor con verdad. Ser justos es una forma de ser santos. Es una invitación concreta a la acción, a cambiar el mundo, a hacer realidad nuestros anhelos de equidad y generosidad. Es decidimos a ser los nuevos centinelas, ver donde otros no han visto y comunicar donde faltan las voces. Para ser justos es necesaria la coherencia de vida. Es necesario anunciar y también tomar el riesgo de denunciar lo que nos separa y divide, lo que margina a unos mientras levanta a otros.

- **¿He buscado la justicia?**
- **¿He sido justo en mis relaciones, en mis juicios, en mis acciones?**

**«HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE»:
RECONOZCAMOS NUESTROS ORÍGENES**

Honra a tu padre y a tu madre. Recorrer el camino de nuestra historia, dibujar la línea de nuestra vida, ¿dónde nos formamos?, ¿qué caminos recorrimos?, ¿quiénes han sido parte de él?, ¿quién ha escuchado nuestras tristezas y a compartido nuestras alegrías?, ¿quienes han compartido nuestras cruces?, ¿he valorado el cariño de mis padres , tíos o abuelos en su preocupación por cuidarme?

- **¿Cuántas discusiones he provocado en mi familia por no comprenderlos ni ayudarlos a comprenderme?**
- **¿Disfruto con los seres que me aman, les dedico tiempo o no me intereso por ellos?**
- **¿Les he dicho a mis padres o a quienes han ejercido esta función que los quiero?**

«VEN Y SÍGUEME»

El joven del Evangelio ha cumplido todos los mandamientos de la Ley de Moisés desde hace ya tiempo. Sin embargo, la decisión final se juega más allá de los mandamientos, en la invitación personal y honda de Jesús que lo ha mirado con cariño: «Anda vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y luego Ven y Sígueme»

El cristianismo no es sólo una moral, sino una invitación a una relación personal, una fe en Alguien, no en algo.

Jesús conocía el corazón de ese joven, sabía de sus capacidades, de su amor. También conoce el nuestro y nos habla personalmente invitándonos al seguimiento. Pero el joven sintió miedo y se quedó...

- ¿Estoy dispuesto a responder al Ven y Sígueme de Jesús?
- ¿Qué he dejado para seguir a Jesús?
- ¿Qué me detiene?

(Encuentro de Animadores Vicaría de la Esperanza Joven, Punta de Tralca 2001)

- Luego de unos 15 minutos para hacer el examen de conciencia, los jóvenes que quieran se pueden acercar al sacramento para reconciliarse con el Señor y recibir el amor generoso y comprensivo del Padre Bueno. Durante este tiempo, pueden cantar cantos de perdón y encuentro, leer textos de la escritura, salmos, hacer algún compromiso, etc.

Algunos cantos pueden ser: "Hoy perdóname", "El alfarero", "Mirarte sólo a ti Señor"
Algunos **salmos** para este momento: **3; 6; 12; 15; 51.**

- Una vez que se han terminado las confesiones se lee la Parábola del Hijo Pródigo y luego de esto el sacerdote enciende el cirio pascual símbolo de la Resurrección del Señor, e invita a cada uno de los jóvenes a encender su vela como signo de la nueva vida que nos da el perdón.



ETAPA
DISCÍPULOS